

Familia y escuela como entidades fundamentales en la construcción de paz. Family and school as key entities in peacebuilding.

Vivian Vanessa Arenas-Villamizar

Universidad Simón Bolívar, facultad de ciencias Jurídicas y sociales, Cúcuta - Colombia

v.arenas@unisimonbolivar.edu.co

Karina Yurley Mora-Wilches

Universidad Simón Bolívar, facultad de ciencias Jurídicas y sociales, Cúcuta - Colombia

kmora@unisimonbolivar.edu.co

Lisney Alejandra Medina-Mendoza

Universidad Simón Bolívar, facultad de ciencias Jurídicas y sociales, Cúcuta - Colombia

l_medina@unisimon.co

Recibido: 11 de septiembre de 2018.

Aprobado: 13 de diciembre de 2018.

Resumen—El objetivo es identificar la función de la familia y la escuela en la construcción de paz. Se realizó una revisión sistemática desde bases de datos como Redalyc, Psycodoc, ProQuest, Psychology Collection y Scielo, para encontrar publicaciones relacionadas con los conceptos de familia, escuela y su rol. Los hallazgos más relevantes indican que la paz es un constructo social el cual se forma mediante acciones que potencialicen los valores, principios éticos y morales en los niños, niñas y jóvenes. Por lo tanto, la familia, la escuela y la sociedad son vitales para erradicar las conductas violentas que ha caracterizado a los colombianos por muchos años.

Palabras clave: Familia, escuela y paz.

Abstract— The aim of this article is to identify the role of family and school in peacebuilding. A systematic review from databases like Redalyc, Psycodoc, ProQuest, Psychology Collection and Scielo was done to find publications related to family and school concepts, as well as their role. The most relevant findings indicate that peace is a social construct which is formed through actions that strengthen values, ethical and moral principles of children and adolescents. Therefore, family, school and society are vital to eradicate violent behaviors that have characterized Colombians for many years.

Keywords: Family, school and peace.

*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: v.arenas@unisimonbolivar.edu.co (Vivian Vanessa Arenas Villamizar).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad de Santander.

Este es un artículo bajo la licencia CC BY (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Forma de citar: V. V. Arenas-Villamizar, K. Y. Mora-Wilches, y L. A. Medina-Mendoza, "Familia y escuela como entidades fundamentales en la construcción de paz", Aibi revista de investigación, administración e ingeniería, vol. 7, no. S1, pp. 22 - 28, 2019, doi: [10.15649/2346030X.495](https://doi.org/10.15649/2346030X.495)

I. INTRODUCCIÓN

La historia de Colombia se caracteriza por el extenso conflicto armado que ha dejado consecuencias devastadoras en la población, suscitando que la paz sea un tema que en los últimos años ha cobrado importancia [1] [2] [3].

Las razones principales por las que la guerra en el país se ha mantenido implican el narcotráfico y su apoyo a la economía de guerra, potenciando a los diferentes grupos armados que generan problemáticas por su relación con los actores políticos y la práctica de la siembra de cultivos ilícitos; el aumento de capacidad de reclutamiento y dinero para los grupos guerrilleros dado por el secuestro y la extorsión; por otra parte la débil gestión del Estado ante la obtención de recursos para las entidades públicas, la infraestructura del territorio; el deficiente cubrimiento de las necesidades de la población tales como la educación, la salud, la justicia, entre otras; el tamaño y la calidad de la Fuerza Pública; la aparición de los paramilitares, que se han sostenido por la insubordinación de élites rurales legales; las estructuras ilegales principalmente las mafias, sectores de la clase política y de agentes del Estado; la influencia de grupos armados y recursos ilícitos en los procesos electorales; las irregularidades y falta de igualdad en la repartición de la tierra y los derechos de propiedad y finalmente el círculo vicioso en el que se ha convertido la violencia, produciendo daños y precariedad en la sociedad, además del quiebre en la ética y en la Ley [4].

Es por esto que la necesidad de fomentar una cultura de paz presupone como elemento esencial un cambio de mentalidad y actitud que facilite la transformación de conflictos, previniendo los que puedan generar violencia y de esta manera recuperar la paz y la confianza en las poblaciones en las que ha surgido la guerra. Cabe destacar que este propósito trasciende los límites del conflicto armado haciendo partícipe a las familias, escuelas, lugares de trabajo, parlamentos, salas de prensa y los lugares de recreo [5].

Colombia en el año 2016, tuvo un intento fallido por refrendar los acuerdos finales de paz, en el que “No” se impuso sobre el “Sí”, invitando a la población a aumentar las reflexiones y acciones en torno a la paz. En este sentido, los educadores y los profesionales quienes aportan a la formación de niños, jóvenes y adultos, tienen la responsabilidad social de pensar y actuar en esta transición histórica para que sus acciones produzcan una paz que sea permanente en el tiempo, teniendo en cuenta que las bases de la sociedad son la familia y la escuela. Reconocer que las aulas de paz son la potencia y el motor de la paz nacional es una idea que requiere ser trabajada desde las lógicas curriculares, desde las diferentes formas de intervención de los saberes en la escuela. Las aulas en paz no significan que la paz se lleve como un contenido abstracto, sino que se convierten en un escenario neutral en el que se quiere estar, permanecer y compartir porque la paz es el aula misma [6].

La participación ciudadana en los acuerdos de paz se hace indispensable para la sociedad, pese al desconocimiento que existe frente a la temática por ende, es importante transformar la creencia que por años ha prevalecido asumiendo que la educación es una tarea exclusiva de los centros educativos, debido a que los padres delegan esta responsabilidad a las escuelas, muchos de ellos justifican el incumplimiento de este deber por la falta de tiempo a causa de su trabajo y otros lo hacen por el déficit de recursos económicos, entre otros. En consecuencia, [7], refieren que en la actualidad los padres actúan como espectadores o clientes de las instituciones educativas y no se involucran en la formación de sus hijos.

Por otra parte, la escuela tiene una gran dificultad para incluir a los padres en la educación de los niños estimando que tienen el conocimiento; [8] mencionan que en la mayoría de los casos, la familia no tiene un lugar en la escuela, debido a que no se piensa en ellos a la hora de realizar la planificación de las actividades académicas, siendo imprescindible su participación en ella y además los autores destacan,

que los padres de familia no asisten a las convocatorias que realizan las instituciones educativas.

El [9], ha establecido como principios para sobreponer la vulnerabilidad y articular el Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía: ser humano, género, ciudadanía, educación, sexualidad, educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía; en los que las instituciones como la familia y las aulas de clase son parte esencial para su alcance pues es allí donde se promueve el respeto y educación de calidad, facilitando el desarrollo estos principios que promueven una cultura de paz.

El mundo ha evolucionado de forma acelerada en los últimos tiempos originando cambios en los valores y principios que dificultan una nueva generación de personas íntegras que estén preparadas para enfrentar los retos sociales, de modo que si la escuela y la familia siguen trabajando como entidades independientes excluyéndose la una con la otra cada vez será más difícil la tarea de educar.

Por consiguiente, estas dos instituciones no pueden trabajar aisladas, pues son las que orientan a los niños en su formación como buenos ciudadanos. Además, es importante tener en cuenta que los docentes y los contextos educativos no son los únicos medios que educan, pues hay otros ámbitos que influyen en la formación como los medios de comunicación, sin embargo, es la familia la principal responsable de formar los valores y principios [10].

Es el momento en el que la escuela y la familia deben unirse y trabajar por el bienestar de las nuevas generaciones, para que no solo se formen jóvenes preparados para la vida laboral sino además puedan contribuir en la mejora del país y la humanidad. Por lo tanto, las instituciones educativas y las familias tienen un papel fundamental en la transformación de la realidad a partir de la cultura de paz, la cual genera la posibilidad de cambiar los hechos sociales y mejorar la convivencia de la población.

II. MARCO TEORICO

A lo largo de la historia la familia, se ha definido desde distintas perspectivas considerando sus diversos criterios de estructuración; actualmente existe una amplia clasificación de sus tipos que dificulta que exista una definición única y general. Pese a ello, se puede definir como un grupo de personas que se relacionan en vínculos de consanguinidad, legales o afectivos que comparten reglas, costumbres, creencias de vida y una historia común, sin prescindir que vivan en la misma vivienda [11].

Este sistema es el principal influyente en la formación de cada individuo por eso, la importancia de su concepto que ha sido difícil precisar a pesar de ser un grupo relevante en la sociedad que ha perdurado por años en la humanidad [12]. Esta dificultad en la conceptualización de familia se debe, a que la nueva era ha generado modificaciones en los roles y relaciones en su interior [13]. Así mismo, la evolución global ha hecho que los padres tengan que dejar a sus hijos en casa con el fin, de suplir las necesidades económicas de la familia, provocando que sea mínimo el tiempo que comparten juntos [14].

Cabe señalar que, la familia se define como un sistema abierto que está en constante interacción con su cultura y la refleja, unida por lazos sanguíneos y a su vez en ella se forman jerarquías como resultado del sistema social [15] y [16]. Por otro parte, la Constitución Política de Colombia en el artículo 42 define la familia como “el núcleo fundamental de la sociedad. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla”.

En la actualidad, la familia no se constituye solamente por la unión entre un hombre y una mujer, pues ha tenido variaciones en su

constitución, pudiéndose hallar desde las familias tradicionales conformadas por una figura paterna y una materna, como una formada por padres del mismo sexo, además de monoparentales, polígamas, familia sin hijos o con muchos hijos, con padres jóvenes o mayores, [17]. Incluso familias en las que no están presentes los padres y esa responsabilidad ha sido delegada a los abuelos. Sin importar, cómo está conformada la familia siempre debe cumplir sus funciones como organización inmersa en la sociedad, ya que son de vital importancia en el desarrollo biológico, psicológico y social del hombre, y direcciona junto a otros grupos sociales la socialización y educación del individuo para su adaptación en la vida social y la transmisión de valores culturales de generación en generación [16]. Estas funciones vitales se deben tener claras para poderlas ejercer y de este modo, evitar el surgimiento de conflictos con otras instituciones sociales al diferir de quién es la responsabilidad principal de ejercer la función de educación que tendrá influencia en el miembro de la familia.

Cuando se hace referencia a la familia entorno a la cultura de paz, es inevitable destacarla como el ámbito privilegiado para educar a las generaciones hacia esta dirección, en la que se pueden formar niños en pro de la cultura de paz. Es en este sistema donde se genera el respeto, la paciencia, la solidaridad por los demás y la tolerancia, siendo estos valores apropiados para desarrollar la inteligencia emocional y de esta manera prevenir la violencia [18].

Es importante aclarar que, es un error asumir que se debe invertir grandes cantidades de dinero en clases, talleres o eventos para formar a los niños en estos valores ideales a pesar, de que este tipo de actividades son importantes y útiles, es trascendental comenzar la educación de los jóvenes, niños y niñas, en principios éticos, morales y culturales desde cada uno de los hogares que promuevan una sociedad pacífica, porque los padres tienen un rol que no puede ser delegado a ninguna otra institución en cuanto a la formación de los hijos en sus primeras etapas de vida [19] [15].

En este mismo sentido la familia debe brindar estrategias para la resolución adecuada de los conflictos, de esta manera evitar que avancen y se conviertan en agresiones y conflictos resueltos de una manera equivocada, conociendo las cosas que le gustan y disgustan a sus hijos y ayudando a canalizar la ira de manera adecuada en aquellas situaciones contrarias a su postura. Además, este sistema debe proporcionar conocimiento y educar a los niños, niñas y jóvenes en el respeto a las creencias de los demás aun cuando no las compartan y así generar una sociedad más comprensible y tolerante.

En este orden de ideas, se debe hacer un esfuerzo para que no haya discrepancias en las enseñanzas verbales y las conductas que ellos observan de sus educadores porque los niños aprenden más de lo que observan de ellos que de lo que escuchan cuando se transmite un mensaje verbalmente; según [20], refiere que la manera más eficiente de aprender se da mediante la observación; a este tipo de aprendizaje se le llama condicionamiento vicario o “modeling”, quien aprende lo está haciendo a través de la experiencia de otros. A muchos niños se les dice que deben formarse como individuos íntegros, con una conducta adecuada basada en principios, pero se observan conductas inadecuadas en los adultos que les imparten esta instrucción.

En relación con lo anterior, se puede inferir que en las familias colombianas se han normalizado las conductas violentas, por ejemplo, cuando los padres aconsejan a sus hijos a “no dejarse” de sus otros compañeros y que responda con un golpe si es necesario, es en estas cosas tan sencillas pero cruciales en las que se debe trabajar para detener una violencia arraigada a la cultura y comenzar a formar jóvenes de paz.

[21] refiere que los sistemas sociales tienen una constitución conservadora que se hace evidente en el dominio social humano. La sociedad la realizan los miembros de una sociedad humana con su conducta, seleccionando sus miembros, esas mismas conductas. Así, por ejemplo, en la familia, las conductas de sus miembros la definen,

eliminando del sistema a todos aquellos que no tienen las conductas apropiadas, y confirmando como miembros a todos aquellos que las tienen.

III. LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS COMO FACILITADORA DE LA FORMACIÓN DE LA CULTURA DE PAZ

En Colombia no se tiene una percepción clara sobre qué es cultura de paz, es por eso que las personas tienden a creer que la paz es la simple ausencia de violencia o de grupos al margen de la ley, pero no es posible seguir con esta visión tan reduccionista. Para [22] la paz es algo más trascendental que solo la no presencia de la guerra. Los conflictos y la guerra es un aspecto social que afecta diversos sistemas dentro de la sociedad colombiana, siendo la familia y escuela las más perjudicadas.

En ese sentido, los colegios de Colombia se vieron afectados en el proceso de la guerra pues en combates eran utilizados para reclutar o para resguardarse de los contrincantes, provocando miedo, ansiedad y temor de ir a las instituciones, dejando a su paso una visión negativa de la conducta humana, provocado conductas agresivas entre algunos ciudadanos, sin embargo de ninguna manera puede establecerse en absoluto que el conflicto escolar es una consecuencia directa del conflicto armado en el que está inmerso el país, [23]. Este conflicto estructural que se formó entre grupos armados y el estado, es una problemática social que si bien tuvo un impacto negativo en la escuela y familia es desde acá donde también se puede combatir, mediante la transformación de sus acciones y la enseñanza de qué es la paz, como se logra desde las acciones como individuos que van a impactar la sociedad.

Los espacios educativos son uno de los lugares que facilitan la formación de los niños, niñas y jóvenes, basados en conceptos académicos, elaboración y refuerzo de valores, principios morales y éticos, en donde el interés por una mejor transmisión del conocimiento en todas las esferas de la educación, lleva a ser una reflexión acerca de los valores generacionales que el niño aprende en el hogar [24]. Es importante que los centros educativos indispensablemente sean escuelas, colegios, universidades u otras entidades relacionada con el aprendizaje, sean conscientes de la carga cultural y la influencia de la familia a la hora de los aprendizajes no solo conceptuales sino éticos, morales y religioso, esto es indispensable para poder avanzar en las campañas o eventos que favorecen la cultura de paz y poder dar una orientación desde las instituciones más enfocada en aquellos factores de riesgo arraigados a la violencia.

Para entender cómo se construye el concepto de cultura de paz, es importante definir qué es cultura, está se compone de rasgos éticos, morales, legales, creencias religiosas, intelectuales, afectivos que se construyen a partir de la interacción entre individuos y condicionan el actuar de los miembros de determinada comunidad, al igual que es importante retomarse a un término clave que influye en la cultura, la subjetividad la cual es vista como la manera en que una persona entiende el mundo desde su propio punto de vista a partir de sus propias experiencias [25]. A su vez está relacionado con la intersubjetividad que es el encuentro de los conocimientos individuales con los de otro sujeto [25]. Esto conlleva a la objetividad la cual consiste en tener una mirada parcial del mundo a partir de constructos sociales.

Con la interacción de estos conceptos surge la cultura, y más tarde se utilizará el concepto de cultura de paz que consiste en pautas de conductas que llevan a una construcción de paz, en donde estos comportamientos son basados en la religión y cultura como promotores de componentes éticos y morales que produzca un ambiente más pacífico generando sistemas equitativos e inclusivos [26], así mismo es un fortalecimiento del proceso de paz y un aporte a la restauración de la sociedad.

Por lo tanto la academia tiene un papel fundamental en la transformación de la realidad a partir de la cultura de paz, la cual da la posibilidad de cambiar los hechos sociales y mejorar la convivencia de la población, en la sociedad se mantiene una visión negativa del hombre en donde es considerado que por naturaleza es malo o violento, es hora que la universidad comience a trabajar y cambiar este pensamiento desde las aulas de clase proporcionando espacios donde promuevan la sensibilidad y una visión más humanista y positivista de la condición humana [22].

En relación a lo mencionado con anterioridad los estudiantes, docentes y comunidad educativa en general se muestran empáticos con las necesidades sociales, en el cual se vea un ser humano capaz de hacer la paz con sus compañeros, animales, la naturaleza, en donde en vez de alejarse por ideales religiosos, políticos o morales se unan para crecer, evolucionar y mejorar las condiciones de vida, ya que el propósito principal de la cultura de paz es lograr esos principios y valores de paz que manejen las resolución de los conflictos que son innatos a las relaciones sociales [22].

Al querer lograr una cultura de paz no significa que los conflictos vayan a desaparecer ya que esto es imposible en una sociedad llena de subjetividades, por el contrario, es importante hacer de los conflictos una oportunidad de crecer y aprender de sobre sí mismo y sobre el otro. Las instituciones educativas debe proporcionar conocimiento y estrategias a los estudiantes para aprender a resolver conflictos positivamente, al igual que espacios de acercamiento para la comprensión de los mismo y de esta forma se cambie ese pensamiento violento o agresivo arraigado a la violencia cultural, estas estrategias permitirán a los estudiantes, profesionales y comunidad educativa en general transmitir lo aprendido y ponerlo en acción en la vida cotidiana, incluyendo y transformando de maneras simples y con pequeñas acciones las formas de resolución de conflictos que por décadas se transmiten a las generaciones, basando esto en que la cultura de paz involucra conocimiento de nuevas maneras de resolver los conflictos, ya que no se puede tener miedo al conflicto sino al contrario aprender y apreciar lo positivo de este [22].

En el marco de una cultura para la paz las instituciones educativas juegan un papel fundamental en el presente artículo se debe tener en cuenta los continuos estudios y aportes de [27], Sociólogo de la Universidad de Frankfurt/Main, Alemania, y PhD en Historia de las Relaciones Internacionales de la Universidad de Utrecht, Países Bajos. En su libro titulado *Political Violence in Latin America: A Cross-case Comparison of the Urban Insurgency Campaigns of Montoneros, M-19 and FSLN in a Historical Perspective* el autor hace hincapié en la importancia de cómo las instituciones educativas deben fomentar una cultura de paz para una formación integral en américa latina.

Con base en lo anterior [28] afirma que Desde 2001 la Unión Europea contribuye de diversas maneras a la construcción de una "Cultura de Paz" en Colombia, beneficiando así las a iniciativas de la sociedad civil a nivel territorial sobre todo en regiones conflictivas con violencia directa, y la continua presencia de actores armados y desplazamiento en el marco de la Cátedra de Paz, la cual contribuye en el fortalecimiento de los valores de forma vivencial teniendo en cuenta el enfoque diferencial manejado por las entidades que intervienen actualmente en este tema en nuestro país, a su vez se relaciona esta información y se comenzó a incluir en el PEI (proyecto educativo institucional) revisando y acordando las estrategias pedagógicas implementadas hasta el momento con el fin de que la modificación beneficie a los niños niñas y adolescentes colombianos.

Cabe mencionar que al Incluir alternativas comprobadas y eficaces para la resolución de conflictos en las instituciones educativas son una alternativa que promueve que los estudiantes busquen una forma de solucionar estas situaciones en el ámbito educativo y fuera de éste de forma no-violenta y creativa, para lo que los cuidadores y grupo primario de apoyo así como los docentes Apoyar y promover el desarrollo y ejecución de actividades extracurriculares en los jóvenes

impactando así positivamente la vida comunitaria un reflejo de esto es la manifestación de jornadas artísticas, culturales.

Las estrategias mencionadas anteriormente e incluidas en la cátedra de paz deben ofrecerse a la comunidad educativa como un espacio de reunión que promueve continuamente la formación integral de los estudiantes de manera que se extienda también su impacto a toda la comunidad, contribuyendo a la construcción de una cultura de paz local, profundizar la formación humana y ejecutar actividades, por ejemplo por medio de escuelas de padres, permite generar cambios positivos en los ámbitos privados de los jóvenes y reforzar la enseñanza escolar. Además, mejora directamente la convivencia comunitaria, de la misma forma esta iniciativa de educar para la paz en los colegios apoya la reinserción de excombatientes mediante cursos especializados teniendo en cuenta sus necesidades y estilos de aprendizaje lo que les permite adquirir conocimientos y habilidades necesarias para la vida.

De la misma forma en [29] se establece el propósito de formular objetivos y políticas de desarrollo en las instituciones educativas lo cual debe ser un servicio al que tiene derecho a acceder toda la población colombiana vinculando así a las actividades con impacto comunitario, permitiendo un mayor acercamiento y la construcción de confianza entre los reinsertados y la comunidad, contribuyendo a la reconciliación.

En el mismo sentido cabe referir las investigaciones y aportes en el país como en el artículo *Construcción de desarrollo y paz: aprendizajes y recomendaciones desde los territorios* [30] donde jóvenes de la región de norte de Santander en diálogos con actores institucionales, ONG y actores de cooperación internacional para fortalecer establecen redes interinstitucionales para mantener sus actividades de construcción de paz y convivencia, por medio del estudio en el cual con varios estudios focales se permitió construir buenas relaciones con fundaciones y asociaciones como por ejemplo La Secretaría de Educación de Norte de Santander, la cual se unió con las organizaciones juveniles para implementar herramientas de construcción de paz y mejora de convivencia a nivel escolar y comunitario permitiendo así la institucionalización de los Juegos de Paz y de Comités de Transformación de Conflictos (CTC) en 30 colegios de Norte de Santander. Dicha iniciativa permitió ganar espacio y respeto de diferentes actores sociales, institucionales y hasta de los actores armados sintiéndose por fin escuchados en la región.

Tomando lo propuesto anteriormente es preciso referir que dentro del proceso de paz el diálogo y la participación informal son medios a mano de las comunidades y organizaciones para incidir en las políticas públicas locales, obteniendo reconocimiento político y presentando insumos para la construcción de políticas públicas. El diálogo permite construir relaciones con actores nuevos y crear redes, profundizando el impacto de la organización, fortaleciendo por medio del intercambio y la difusión de la experiencia. El diálogo y la participación informales tienden puentes entre la comunidad y la institucionalidad y permiten alcanzar compromisos que reducen tensiones al atender reclamos locales puntuales.

Es preciso mencionar que la promoción del diálogo asertivo y de espacios informales de participación son de gran importancia para las comunidades en general sobre todo desde el ámbito educativo, las organizaciones locales y las instituciones públicas actualmente en el país, están proporcionando herramienta que permite a la Sociedad Civil obtener visibilidad e incidencia política, lo cual incluye específicamente a los niños niñas y adolescentes colombianos a los que desde la formación educativa se les pretende fortalecer en temas de paz cada día mas, haciendo que de esta manera aporten a la sociedad y contribuyan en la transformación del conflicto en el país.

La formación de paz en las instituciones educativas ha impactado en el país debido a que con esta nueva pedagogía desde los programas educativos institucionales se pretende transformar el proceso de

aprendizaje y valores de los estudiantes, tal y como lo menciona Bronfenbrenner desde su teoría ecológica donde infiere que la influencia de alguno de los sistemas a los que pertenezca el individuo va a transformar la conducta del mismo lo cual se ve reflejado en su proceso de desarrollo en cada una de las etapas de su ciclo vital.

Así mismo parte del proceso de formación académica en muchos de los niños niñas y adolescentes del país se relaciona en su calidad de vida de alguna manera, la cual aunque es un concepto subjetivo y depende del contexto sociocultural de cada individuo, por eso la importancia de una formación desde las aulas en relación a la paz y la importancia de la misma en cada una de esas etapas del individuo, Según [31] la calidad de vida se define como “la percepción individual de la propia posición en la vida dentro del contexto del sistema cultural y de valores en que se vive y en relación con sus objetivos, esperanzas, normas y preocupaciones”.

Dentro de este marco, según [32] retomando la calidad de vida en relación con la formación educativa y en especial el concepto de paz en las aulas, influye en gran medida la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores, normas en los que vive lo cual tiene una relación directa con sus objetivos, metas, logros, expectativas. El anterior postulado según el autor, inicia cuando el ser humano satisface sus necesidades básicas con un mínimo de recursos individuales y luego de esto las puede relacionar con otras dimensiones o áreas de la vida tales como educación, salud, vivienda, consumo de alimentos, seguridad social, ropa, tiempo libre, derechos humanos, entre otros.

Como lo refiere anteriormente el rendimiento de los jóvenes en el país académicamente depende del interés que exista por parte del estudiante en cada una de las áreas, es por esa razón que la formación en una cultura de paz en el país motiva al estudiante a una nueva formación personal e integral y en virtud de que el rendimiento académico se relaciona con la capacidad de respuesta del estudiante frente a estímulos educativos.

El grado de logro o resultado de los objetivos establecidos en los programas oficiales de estudio o de la acción educativa sobre las personas, valorado y acreditado por el propio sistema educativo, es fundamental establecer esta importancia dentro de los escenarios complejos académicos. Dentro de este marco, en el país el rendimiento académico es evaluado en función de ciertos indicadores, los cuales cada inicio de ciclo académico son susceptibles de medición y comprobación de esta manera al hablar de paz en las instituciones educativas y la forma de resolver un inconveniente de la vida cotidiana así como las estrategias de diálogo que se deben emplear de forma asertiva hacen parte de algunos de estos los cuales disminuyen las manifestaciones de los diferentes tipos de violencia que se observan actualmente en las instituciones educativas.

Cabe destacar que actualmente en el país existe una posición particular sobre las habilidades de los jóvenes en relación a la instrucción y las capacidades humanas para los procesos de aprendizaje en relación sobre todo a la paz, en relación a esto en los colegios colombianos se tienen en cuenta indicadores como, condiciones y/o ambientes de aprendizaje adecuados, en donde los estudiantes sean capaces de alcanzar un alto nivel de conocimiento. En ese sentido desde la teoría de inteligencias múltiples propuesta por Gardner, indica que la sociedad posmoderna enfrenta múltiples dificultades, debido que al revisar los indicadores mencionados anteriormente en las instituciones la comunidad educativa ha tenido que desprenderse de la adaptación que se tenía frente a las formas tradicionales de conocimiento (conductismo).

Lo dicho hasta aquí supone que las instituciones educativas en Colombia cada vez se transforman en lugares que pretenden promover la paz y formar nuevos ciudadanos por medio de estrategias más incluyente que eduquen no sólo a los jóvenes y niños del país, sino también a las instituciones prestadoras de servicios sociales en el país

y la región de manera que todos se comprometan, vinculen y hablen un mismo lenguaje orientado a un proceso de paz y disminución de los conflictos que no excluya a nadie de manera que esto se vea reflejado cada día en la manifestación de los comportamientos de los ciudadanos, su toma de decisiones y en la calidad de vida.

IV. DISCUSIÓN

A nivel mundial en la actualidad se ha despertado el interés por la paz en todos los ámbitos, pero cabe destacar que el lugar más adecuado para su gestación son los sistemas donde interactuamos de manera social, es por esto que el establecimiento de una relación de reciprocidad entre familia y escuela es primordial para la búsqueda de la paz porque son definidas como instituciones que a pesar de tener asimetrías en sus roles para la formación social e individual de las personas, tienen la tarea compartida del desarrollo [6].

Responsabilidad que recae en mayor medida en la familia como sistema de educación básica a través de la cual se forman seres con autonomía capaces de tomar decisiones sobre destino y futuro [33] y [6]. Es así cómo se logra la promoción de una cultura de paz que permita desarrollar “actitudes y conductas más coherentes con la justicia, el respeto, la tolerancia, el diálogo y la resolución no violenta de conflictos” [6] entre educadores, educandos y familias.

Teniendo en cuenta lo anterior, existe una tradición a través de la cual la escuela forma los educandos a partir de la co-construcción de un proceso de enseñanza – aprendizaje con el docente, donde son impartidos conocimientos teóricos y prácticos para la configuración de un ambiente democrático basado en la autonomía personal, libertad, dignidad, respeto y tolerancia. Esto implica que la familia genere ese primer espacio de formación en valores democráticos, para que el aula de clase sea un espacio de paz. La labor axiológica entregada a la familia por parte de la escuela implica el desarrollo de prácticas en las cuales se lleve a cabo un proceso de socialización que permita la incorporación y renegociación permanente de las normas, prácticas, costumbres y roles que el individuo interioriza en el ámbito familiar en clave de democracia y paz. Por tanto, la escuela forma y la familia educa; las dos son acciones diferenciadas que deben cumplir ambas esferas, para de esta manera permitir la formación de sujetos con capacidad de co-crear diálogos intersubjetivos, que posibiliten espacios para la construcción de una cultura de paz, en la cual se generen oportunidades para “el ejercicio de las libertades de los individuos, a través de la libertad para participar en las decisiones sociales y en la elaboración de las decisiones públicas que impulsan el progreso de esas oportunidades” [34].

Al respecto, [6] refieren que las características visibles de la familia y la escuela, permiten deducir que son escenarios con identidades únicas y particulares, que comparten procedimientos para la construcción de aulas de paz porque son los mediadores principales entre el sujeto y la sociedad, creando entre ellos una relación bidireccional que acompañe las construcciones familiares y escolares que transforman gracias a las prácticas pedagógicas y familiares que se instauran diariamente en la familia y en la escuela. Es importante destacar que la escuela espera resultados axiológicos de la familia y a la vez la familia espera resultados de formación de la escuela, para potenciar lo que el individuo trae y puede desarrollar. Es por esto que los autores infieren que “Ambos escenarios transitan hacia objetivos compartidos: permear subjetividades, formar sujetos, posibilitar ciudadanos” [6, p. 210].

V. CONCLUSIONES

Para concluir es importante resaltar la importancia de la universidad, colegios, escuela y la familia en la transformación de pensamiento, conocimiento y construcción de la cultura de paz, en el que se debe empezar por generar espacios de formación que

sensibilicen a los futuros profesionales, padres de familia y ciudadanos en general sobre la importancia del estudio de los conflictos sociales y una transformación de hábitos en cuanto resolución de conflictos, para preparar a la sociedad para una inclusión de aquellos que piensan diferente a sus constructos mentales. Es en este punto donde es importante preguntar ¿Qué tanto compromiso tienen las entidades educativas y la familia con el proceso de cultura de paz?, y del mismo modo si, ¿Qué espacios están generando para fomentar una cultura de paz en la comunidad estudiantil y en el interior de las familias?, son preguntas que son importante abordar y se irán resolviendo cuando se aborde con profundidad la cultura de paz dentro de la universidad, colegios, escuela y la familia.

En el mundo actual las personas reclama paz en todas las áreas de su vida, la cual en ocasiones se ve lejos de generar, sin tener en cuenta que la esfera más propicia para lograrla, son aquellas en las que se tienen mayor interacción, cuando hablamos de generar niños constructores de paz es acá donde entra a jugar un papel de gran importancia la escuela y la familia, como lugares favorecidos para la educación en convivencia [35], ya que son entidades donde los niños pasan la mayor parte del tiempo, en donde se forman y aprenden conductas ya sean adecuada o inadecuadas que más tarde van a influir en los diferentes espacios en donde ellos se desarrollen como ciudadanos de un territorio. Pero para poder transmitir este legado tan soñado y anhelado es de vital importancia que cada uno comience a aplicar esos principios, valores y creencias que promueven la paz en cada una de las esferas de la vida y de este modo no se presenten discrepancias entre el hablar y el actuar de cada persona que pretende transmitir a las futuras generaciones la cultura de paz, siendo importante aplicar ya que los niños/niñas y jóvenes aprenden más rápido esos comportamientos que observan de las personas que modelan su conducta.

VI. REFERENCIAS

- [1] W. Ansaldi y V. Giordano, América Latina, la construcción del orden: de las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración, Buenos Aires: Ariel, 2012.
- [2] A. Chehin, «“Las minas quiebrapatas: la crónica "Un País de mutilados" de Alberto Salcedo Ramos,» *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, vol. 17, 2014.
- [3] A. Toro, «Víctimas, duelo y arte: Una reflexión sobre el papel del arte en el proceso de paz en Colombia,» *Revista Universidad Católica de Pereira*, n° 13, 2016.
- [4] H. Tamayo, «Conflicto armado en Colombia: factores, actores y efectos múltiples,» 2015.
- [5] I. C. y. I. C. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, «Proyecto transdisciplinario de la UNESCO hacia una cultura de paz,» 1998.
- [6] A. Rodríguez y e. al, «El aula de paz: familia y escuela en la construcción de una cultura de paz en Colombia,» 2017.
- [7] I. Moreno y e. al, «Representaciones sociales de los maestros sobre la familia y su rol en la escuela,» *Revista encuentro*, 2016.
- [8] J. Suárez y L. Urrego, «Relación familia – escuela: una comprensión al sentido que le dan los docentes desde sus prácticas pedagógicas en la institución educativa el Horro de Anserma, Caldas,» 2014.
- [9] M. d. E. Nacional, Principios conceptuales de los proyectos pedagógicos, 2008.
- [10] A. Bolívar, «Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común,» *Revista de Educación*, pp. 119-146, 2006.
- [11] H. Prada, «Relaciones que dan origen a la familia,» 2005.
- [12] M. Cala y M. Tamayo, «Funciones básicas de la familia. Reflexiones para la orientación psicológica educativa,» *EduSol*, vol. 13, pp. 60- 71, 2013.
- [13] A. Gallego, «Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características,» *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, n° 35, 2011.
- [14] M. d. E. Nacional, «¿Cómo participar en los procesos educativos de la escuela?,» 2007.
- [15] R. Cano y M. Casado, «Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres,» *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 18, n° 2, pp. 15- 27, 2015.
- [16] A. Valladares, «La familia. Una mirada desde la Psicología, Cienfuegos, Cuba,» *Revista Electrónica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos*, vol. 6, n° 1, 2008.
- [17] C. Cuesta, «Familia y Salud,» *Revista ROL de Enfermería n.OS*, pp. 203- 204, 1995.
- [18] M. López, Diálogos de paz, también se pueden hacer en familia, El Tiempo Casa Editorial., 2012.
- [19] C. Cardona, Ética del quehacer educativo, Segunda ed., Madrid: Ediciones Rialph, 2001.
- [20] V. Arancibia y e. al, Manual de Psicología Educativa, Sexta ed., 2008.
- [21] F. Jiménez, «Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad,» *Revista de Ciencias Sociales de Universidad Autónoma del Estado de México*, n° 58, 2012.
- [22] M. Salamanca y e. al, Guía para la implementación de la cátedra de la paz, Bogotá, Colombia: Editorial Santillana S. A. S., 2016.
- [23] A. Neira y e. al, «Memoria, conflicto y escuela, Voces y experiencias de maestros y maestras en Bogotá», Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico,» 2012.
- [24] R. Pinto, «La importancia de promover los valores del hogar hacia las escuelas primarias,» *El Fuerte, México. Ra Ximhai*, vol. 12, n° 3, pp. 271- 283, 2016.
- [25] M. Rizo, «La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad Razón y Palabra,» 2005.
- [26] E. Boulding, «The concept of peace culture: Peace and conflict issues after the Cold War,» 1992.
- [27] J. Le Blanc, «Cultura De Paz y Reconciliación Autor [versión electrónica] Desarrollo y Paz Territorial con Dignidad, Participación, Solidaridad Sabemos,» 2015.
- [28] J. Le Blanc, «Political Violence in Latin America: A Cross-case Comparison of the Urban Insurgency Campaigns of Montoneros, M-19 and FSLN in a Historical Perspective: Cambridge Scholars Publishing,» 2012.
- [29] Congreso de Colombia, «Por la cual se dictan normas orgánicas en materia de Recursos y Competencias de la Constitución Política y se dictan otras disposiciones para organizar la prestación de los servicios de Educación y Salud en Colombia» [Ley N° 715],» 2001.
- [30] L. Briceño y e. al, «L. Briceño et al Construcción de Desarrollo y Paz: Aprendizajes y Recomendaciones desde los Territorios: Redprodepaz,» 2016.
- [31] A. Cardona y e. al, «Construcción cultural del concepto calidad de vida,» *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 23, n° 1, pp. 79- 90, 2005.
- [32] S. Duran y M. Parra, «Diversidad cultural para promover el desarrollo de habilidades sociales en Educación superior,» *Revista CES*, pp. 1-5, 2014.

- [33] S. M. Carrillo y e. al, Representaciones Sociales de la función de la Familia -Escuela en la educación, Maracaibo, Venezuela: La Base de la Pirámide, 2016, pp. 353 - 372. .
- [34] A. Sen, Desarrollo y libertad, Colombia: Planeta, 2000.
- [35] H. Vargas, «Familia y escuela escenarios de paz,» *El Pais*, 2017.